

Nota del Editor

Cuando en marzo de 2014 Rusia se anexionó la península de Crimea telefoneé a Rubén Ruiz Ramas para plantearle la publicación de un libro de carácter divulgativo que arrojar luz sobre lo que realmente estaba ocurriendo en Ucrania. Los medios de comunicación españoles informaban continuamente del curso de los acontecimientos pero se echaba en falta claridad sobre las causas y los argumentos de unos y otros acerca de lo que sucedía y del porqué.

Mientras nos poníamos de acuerdo sobre la estructura del libro, los diferentes enfoques posibles y su naturaleza divulgativa o especializada, estalló la Guerra del Donbass. Las provincias orientales de Donetsk y Lugansk se rebelaron contra el poder de Kiev y comenzó una guerra que ha derivado, como tantos otros conflictos del espacio postsoviético, en su «congelación» desde septiembre de 2015.

Ahora, dos años después de que este libro comenzara a fraguarse, ven la luz estas páginas. Lo que en un principio iba a ser una especie de guía que permitiera comprender el conflicto político que tenía lugar en Ucrania tras los primeros meses que siguieron a la Revolución del Maidán de Kiev, se ha convertido en el libro «definitivo» —si es que esto se puede afirmar sin caer en la autocomplacencia— sobre los acontecimientos acaecidos en ese país desde noviembre de 2013.

Junto a Rubén Ruiz participan en este volumen algunos de los mayores expertos en el espacio postsoviético de nuestro país: Javier Morales, Ruth Ferrero, Francisco José Ruiz, Eric Pardo y el periodista *freelance* Pablo González. La mayoría de ellos llevan años trabajando sobre la región desde la plataforma informativa Eurasianet.es, un espacio digital especializado en los asuntos relacionados con esa parte del planeta.

Instrucciones de uso

Como si de un artefacto tecnológico se tratase, este volumen necesita que apuntemos un par de peculiaridades que lo diferencia de otros libros.

El lector se va a encontrar a lo largo de sus páginas con un buen número de elementos gráficos denominados «Códigos QR». Estos códigos no son más que la representación gráfica de una dirección de internet. Cuando el lector «escanee» con su teléfono móvil o su



*Ejemplo de Código
QR que el lector
encontrará a lo largo
de este libro*

tablet estos códigos, su dispositivo portátil le permitirá acceder a vídeos disponibles en internet de manera gratuita que ilustran y muestran con imágenes aquello de lo que se está hablando en el texto. Así, de alguna manera, podemos afirmar que éste es un libro multimedia, en papel.

Para poder escanear estos códigos QR el lector necesitará descargarse en su dispositivo portátil una aplicación. Existen multitud de Lectores de Códigos QR disponibles gratuitamente en internet. Tan sólo debe escribir en su buscador preferido «descargar lector de códigos QR» e instalar en su móvil o tablet dicho programa. Una vez disponga de él, ábralo, visualice en su pantalla el código QR que desee abrir y pulse sobre el botón que a tal efecto el programa que se ha descargado le permitirá ver los contenidos multimedia que acompañan al texto. Y disfrute de una lectura extendida.

Asimismo, este libro cuenta con un *Glosario* o breve diccionario de términos para entender el conflicto ucraniano. Los términos, palabras o conceptos que están desarrollados en el Glosario se diferencian tipográficamente del resto del texto general por ir en LETRAS VERSALITAS, o también llamadas letras capitales de caja baja. Así, por poner un ejemplo, en el capítulo introductorio el lector se encontrará con la frase: «[...] la prohibición de la simbología comunista y el derribo de decenas de estatuas de Lenin (*LENINAPAD*).» La palabra *LENINAPAD* así tipografiada indica que en el Glosario hay una entrada que explica este concepto.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer a todos los autores participantes su interés en colaborar en este libro, su esfuerzo de revisión continua de los textos y su paciencia infinita. Igualmente he de agradecer al fotógrafo Mikel Oibar la cesión gratuita de la magnífica fotografía que ilustra la portada de este volumen, una imagen que refleja perfectamente la desolación y la destrucción que la guerra del Donbass ha causado. Gracias.

Por mi parte no tengo más que añadir y espero y deseo que este volumen cumpla con las expectativas con las que el lector se haya acercado a este libro. Disfrute con su lectura.

Pedro J. Crespo
Salamanca, abril de 2016

Introducción

Rubén Ruiz Ramas

La noche del 21 de noviembre de 2013 una convocatoria en Facebook reunía en la plaza de la Independencia de Kiev, el hoy afamado Maidán, a poco más de doscientas personas. Entre ellas, periodistas de renombre como Mustafá Nayem u opositores de primera fila como el ex campeón del mundo de los pesos pesados Vitali Klichkó. Protestaban contra la negativa del presidente Víktor Yanukóvich a firmar el Acuerdo de Asociación (AA) entre Ucrania y la Unión Europea (UE). Nadie podía imaginar que esta acción iba a inaugurar un periodo de crisis, revolución, desintegración territorial y guerra que representa, en conjunto, el mayor conflicto político interno e internacional en Europa desde las guerras en la ex Yugoslavia. En el transcurso de 2014 acontecieron el derrocamiento de Yanukóvich, la ocupación y anexión de Crimea por parte de Rusia y el estallido de un conflicto armado, todavía vivo, por la soberanía sobre las regiones orientales de Donetsk y Lugansk entre el estado ucraniano y las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, inicialmente confederadas como Nueva Rusia (Novorossia).

Pero si la guerra del Donbass atrae diariamente la atención internacional es porque ella confronta también a potencias con una visión incompatible de sus intereses en Ucrania. Ese enfrentamiento, por ahora, no opone oficialmente en el campo de batalla tropas rusas frente a estadounidenses o de Estados Miembros (EE.MM.) de la UE. Sin embargo, por vez primera desde el desenlace de la Guerra Fría, presenciemos un conflicto armado en el que distintas potencias asisten, si bien de forma desigual, a cada uno de los contendientes. Que usted este leyendo estas páginas no se debe a que exista una crisis en Ucrania, sino a que ésta es también del sistema internacional establecido tras el fin de la Guerra Fría.

Visto para sentencia el fracaso en Oriente Próximo de EEUU, y con la intervención rusa de 2008 en Georgia reciente en la retina, Ucrania parece el punto de no retorno hacia el fin del unipolarismo y su proyecto de orden internacional, hoy caótico y frustrado. Porque al fin de la Guerra Fría y de su orden bipolar no le continuó un Nuevo Orden Mundial, como lo bautizó George Bush padre, sino un proyecto con

[8]

aspiraciones universales que nunca se estabilizó como *orden*. Nada hace presagiar que al desorden unipolar de la Posguerra Fría le suceda un sistema internacional más democrático, simétrico y armónico, ni tampoco una Nueva Guerra Fría. Ideología y valores son variables crecientemente aisladas. A escala global, más allá de diversas teatralizaciones, no operan ni como mecanismos vertebradores determinantes ni como agentes en torno al que contraponer bloques antagónicos. El retraimiento estadounidense, que no retirada, abre una fase de contienda por esferas de influencia regionales sin normas universalmente aceptadas. Un aparente multipolarismo, competitivo y desregulado, en el que potencias, por otra parte nunca en la Historia tan interdependientes económicamente, pugnan por mercados, recursos y enclaves geoestratégicos. Un tablero sobre un magma terráqueo del que además surgen fuerzas no estatales como al-Qaeda, o engendros paraestatales como el Estado Islámico.

A pesar de la naturaleza laberíntica del nuevo desorden global, muchas de las versiones del conflicto ucraniano reducen su multiplicidad a una representación binaria, del bien contra el mal, recuperando así esquemas caducos de la propia Guerra Fría. Por el contrario aquí se entiende que, tomada en conjunto la crisis, como una cadena eventos y decisiones, existe corresponsabilidad. Como fenómeno, el conflicto abierto en noviembre de 2013 es consecuencia de la vulnerabilidad de un Estado oligárquico, fragmentado identitaria y territorialmente y sumido en una crisis económica que, atrapado en una posición geopolítica en disputa, ha detonado víctima de las intervenciones interesadas de potencias en pugna por ampliar sus zonas de influencia. Cada potencia hizo uso de sus recursos más eficaces sobre el terreno. Tras la no firma del Acuerdo de Asociación entre la UE y Ucrania, la UE y EEUU contribuyeron con apoyo, asesoramiento y presión diplomática al movimiento que concluyó con el derrocamiento ilegal de Yanukóvich. Rusia conmocionó al mundo al sumar a esos mismos mecanismos la contundencia de su intervención militar. Ninguna fue una respuesta proporcionada en su contexto. En definitiva, esta obra es un esfuerzo por aportar luz a los acontecimientos de Ucrania en los últimos dos años y a cómo han de entenderse insertos en la escena global hacia la que nos encaminamos.

1.1. Plantillas útiles para (des)conocer el conflicto y evitar ser un ni-ni

Desde el estallido del Euromaidán, o Maidán, cuyo uso es más común en Ucrania, una arena principal de contienda ha sido la guerra informativa. Librada fundamentalmente en los medios y las redes sociales, se ha nutrido también, dentro y fuera de Ucrania, de las aportaciones de académicos, altos cargos y *think tankers*. El posicionamiento

partidario ha viciado muchos análisis, extendiendo interpretaciones en ocasiones tan antagónicas como maniqueas sobre los acontecimientos, los actores implicados o acerca de la responsabilidad en la escalada de tensión. Contribuciones más desapasionadas y equilibradas al debate han recibido críticas de los más partidistas. Rechazar posicionarse a favor o en contra de uno de los bandos equivale a ser un *ni-ni*. Ni con unos ni con otros. Y entiéndase que el *ni-ni* lo es no por convencimiento, sino por falta de entereza para abandonar la zona de confort que es la equidistancia. Esgrimir argumentos rigurosos, pero que apuntan hacia la corresponsabilidad en el conflicto, basta, en ocasiones, para ser tildado de *tonto útil* de Washington o Moscú.

[9]

En la explicación de una contienda multidimensional, multicausal y con responsabilidades compartidas se ha abusado de plantillas dicotómicas que oponen el bien contra el mal reciclando categorías preexistentes. Un esquema bienvenido por el público, que recupera narrativas reconocibles, especialmente las de la Guerra Fría, en las que se reconocen los eventos y actores que queremos comprender pero, sobre todo, en las que se reconoce a sí mismo. Las plantillas ofrecen esquemas, rígidos pero de fácil uso, que permiten simplificar escenarios distantes y complejos, por medio de relatos compuestos por narrativas que adolecen de un doble sesgo de selección de datos y de temporalidad. Mientras los relatos presentan los hechos no como suceden, sino como el emisor desea creer que han sucedido; las plantillas proporcionan un *kit* de preguntas y respuestas básico para dotar de sentido a procesos que exigen comprensión pero sobre todo respuesta. ¿Cuáles son las causas del conflicto?, ¿quiénes son los responsables?, ¿qué estrategia cabe tomar y qué consecuencias puede tener tomarla? Las plantillas y relatos se fundamentan en marcos teóricos e interpretativos predeterminados más que en un análisis empírico profundo. En las cuestiones internacionales, propician por ello predictibilidad en el análisis de distintos conflictos —léase Ucrania, Siria, Libia o Venezuela. Los relatos se componen de narrativas modulares que los propios actores implicados, internos y externos, constituyen y difunden en una batalla por definir y no ser definidos.

En la síntesis del conflicto ucraniano se han explotado fundamentalmente seis plantillas dispuestas en tres ejes: el ideológico, el nacional y el geopolítico. Sus narrativas esenciales están contenidas en las Tablas nº1, nº2 y nº3. En los polos del primer eje ideológico se situarían la perspectiva neoliberal de la *promoción de la democracia*, y la de *lucha antifascista* sostenida en Europa fundamentalmente por organizaciones marxistas-leninistas. La plantilla de la *promoción de la democracia* es básicamente el argumentario de Occidente durante las llamadas Revoluciones de Colores,¹ auténtico 11-S de la política exterior rusa. Quienes

¹ Ver entrada *POMARANCHEVA REVOLYUTSIYA* en glosario.

[10]

lo han aplicado (Wilson, 2014) se nutren del enfoque liberal —heredero del Idealismo Wilsoniano de Entreguerras— de las Relaciones Internacionales (RRII). Y más concretamente en el Internacionalismo Liberal, el cual aboga por una política exterior que priorice la promoción de valores, los DDHH y la democratización frente a criterios de *realpolitik*. Este internacionalismo va asociado a una confianza en la globalización como generadora de prosperidad, a un modelo de gobernanza económica mundial en el que los mercados se ven empoderados frente a los Estados y, en buena lógica, a los mecanismos de *poder blando* (*soft power*), basado en la atracción y la cooptación, en detrimento del intervencionismo del poder duro, basado en la coerción y la amenaza (Nye, 2004).

La correlación entre teoría y práctica en este enfoque es cuestionada, especialmente, por el recurrente recurso al poder duro en *intervenciones preventivas o humanitarias*, con la aprobación de los internacionalistas liberales, lo que ha motivado que sus críticos lo asimilen al Intervencionismo Liberal de los gobiernos de Tony Blair o George W. Bush.

Además, en los hechos, como buen hijo de su tiempo, el modelo político y económico que se ha exportado adolece de un claro sesgo neoliberal; esto es, el paquete de valores y normas ha resultado ser, en esencia, una democracia de baja intensidad unida a una economía de libre mercado en Estados mínimos, en los que la justicia social y los derechos sociales no son prioritarios.

En esta plantilla, también para el caso ucraniano, los actores internos e internacionales se dividen entre *actores de cambio* (hacia la democratización) y *actores de veto* (freno de la misma cuando no consolidación consciente del autoritarismo). A menudo sucede que esa caracterización solo es apropiada para los actores internos de veto, no para los de cambio. No obstante, aunque el perfil democrático de las élites opositoras sea discutible, ello no implica un cambio en el relato mientras se mantenga su alineamiento con las aspiraciones de EEUU y la UE en el país. Fundamentalmente, apertura de mercados, firma de ventajosos acuerdos comerciales y alianzas en materia de seguridad. Es decir, ampliación de la zona de influencia, si bien la misma noción de *zona de influencia* para hablar de sí mismos es rechazada por los internacionalistas liberales. La plantilla permite a sus usuarios otorgar legitimidad a la oposición, justificando su asistencia, y deslegitimar al gobernante, argumentando su salida. La realidad de la pugna por zonas de influencia es así fagocitada en este relato por la lucha por la democracia liberal.

En el espacio postsoviético la credibilidad de la *promoción de la democracia* está más que dañada a causa del fracaso de las Revoluciones de colores, del doble rasero en la legitimación y deslegitimación de actores, así como por la injerencia en asuntos políticos y económicos que se esconde tras esta estrategia. La instrumentalización por Occidente de principios y valores como los derechos de las minorías,

la igualdad de género, la transparencia o la misma democracia, ha contribuido a su devaluación como metas de consenso en esas sociedades. Inclusive, la estrategia occidental ha proporcionado la excusa idónea para reprimir a organizaciones que trabajan honestamente por la democracia y los DDHH en regímenes políticos que, en verdad, son o bien autoritarios o bien lo que en Ciencia Política se conoce como *regímenes híbridos* (Karl, 1995) o *autoritarismos competitivos* (Levitsky y Way, 2010). Los Estados postsoviéticos, sus élites políticas y económicas, han perseguido mimetizar la estructura institucional de una democracia liberal o de una economía de mercado sin dejar de interferir en su funcionamiento para su propio beneficio. En Rusia, con Putin obsesionado por frenar un *Maidán ruso* orquestado desde Occidente, a esa vocación autoritaria se le ha pretendido dotar de una justificación teórica en los conceptos de *democracia dirigida* o *democracia soberana*. Este último, creado por el ideólogo de Putin, Vladislav Surkov (2006),² remite a los controles supuestamente necesarios para mantener la soberanía frente a injerencias extranjeras. Siguiendo esta lógica hay quien, como el polaco Adam Michnik (2014), considera que ese mismo celo conduce a Putin a tratar de impedir el éxito político y económico de la Ucrania posmaidán:

[11]

Hace un siglo y medio dos viejos conocidos por todos nosotros acuñaron la frase «un fantasma recorre Europa», hoy otro fantasma recorre la Europa Oriental, el fantasma del Maidán de Kiev en la plaza Roja de Moscú. Un miembro del gabinete me dijo que cuando Putin vio a Mubarak entre rejas se puso muy nervioso, vociferando, fuera de sus casillas. Por eso Putin se metió en la operación de Kiev y el Donbass. La democracia en Ucrania será un virus para la implantación de una futura democracia en el Imperio Ruso (Michnik, 2014).

En el extremo opuesto a la versión neoliberal de la *promoción de la democracia* figura el esquema de interpretación *antifascista*.³ Éste fue creado por el Antimaidán, explotado por la propaganda rusa y difundido en Europa Occidental por diversas formaciones de izquierda, de forma más militante desde el marxismo-leninismo. Ejemplo de ello son los varios Comités de Solidaridad con la Ucrania Antifascista fundados a lo largo del Estado español. El protagonismo del partido ultraderechista Svoboda (Libertad) en el gobierno provisional posmaidán, así como la presencia de organizaciones ultranacionalistas, algunas de ellas inequívocamente neofascistas, tanto en el Maidán como en varios batallones en el Donbass, ha servido para tomar la parte por el todo.

² Sobre el concepto de *democracia soberana* también consultar Yakov (2008).

³ Respecto al significado de antifascismo en el espacio postsoviético leer entrada *ANTIFA* en glosario.

Tabla 1. Eje ideológico.

	Eje ideológico	
	<i>Promoción de la Democracia</i>	<i>Antifascista</i>
Euromaidán/Maidán	El Euromaidán, una revolución democrática. Transferencia del poder legal.	El Euromaidán, un golpe de Estado fascista apoyado por Occidente.
Yanukóvich	Tirano autoritario ilegítimo.	Un oligarca, pero legítimo presidente electo.
Gobiernos posteriores a Yanukóvich (Turchínov y Poroshenko)	Gobiernos legítimos y legalmente constituidos.	Junta fascista ilegítima.
Crimea	Invasión y anexión ilegal sin validez ni reconocimiento internacional.	Intervención preventiva contra agresión fascista y ejemplo de derecho de autodeterminación.
Referéndums hacia la instauración de Novorossia	Farsa sin impacto jurídico llevada a cabo bajo intimidación.	Proceso democrático reflejo de la soberanía popular.
Guerra en el Donbass	Guerra en la que se lucha contra el terrorismo separatista prorruso instigado por Moscú.	Guerra civil. Movimiento popular antifascista de resistencia ante la agresión de la Junta fascista de Kiev.
Rol de Occidente en la crisis	Promoción de la democracia liberal.	Expansionismo como potencias capitalistas que no dudan en apoyar a fascistas si son aliados para su propósito.
Rol de Rusia en la crisis	Impedir el éxito de la revolución democrática en Ucrania. Sería antesala de una revolución similar en Rusia.	El Kremlin quiere apoyar al pueblo rusoparlante, pero también controlar que no se produzca una auténtica revolución socialista.

Fuente: elaboración propia.

En esta plantilla los gobiernos posmaidán son *Junta fascista* y tienen como principal objetivo llevar a cabo una limpieza étnica en el sur y este del país. Escenario éste que no solo justificaría la intervención rusa, sino que invoca a reeditar en el conflicto ucraniano la experiencia internacionalista antifascista de la guerra civil española. Durante meses —hasta que ciertamente como argumento era ya insostenible— se sustentó además que las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk eran en sí un proyecto de construcción del socialismo del siglo XXI en Europa. El desenfoque de este marco reside tanto en la sinécdoque de etiquetar al Maidán como fascista, como sobre todo por catalogar de antifascista, o socialista, a las milicias rebeldes y a las autoproclamadas repúblicas populares. Las constituciones aprobadas en 2014 definitivamente no van en esa dirección. Lógico cuando las milicias reúnen también a entidades ultranacionalistas y fascistas rusas. Un hecho empírico y público (Ter y

Riu, 2014), así como reconocido por comunistas españoles combatientes en el Donbass.⁴

Un segundo eje en la elaboración de plantillas se centra en la nación. Contrapone a quienes entienden el conflicto ucraniano como la batalla final por la liberación nacional ucraniana del yugo ruso, y a los defensores del *RUSSKI MIR* o civilización rusa como entidad política, para quienes los nacionalistas ucranianos son los auténticos separatistas al pretender amputar a Ucrania de Rusia como polo civilizacional. Aleksander Borodai (Medvedev, 2014), quien fue líder político de la República Popular de Donesk, no duda en asimilar *Russki Mir* e Imperio Ruso: «En Ucrania, como en el Cáucaso, luchó contra los separatistas, esta vez los ucranianos, antes los chechenos. Porque existe Rusia, la Gran Rusia, el Imperio Ruso. Y ahora los separatistas ucranianos en Kiev están luchando contra el Imperio Ruso.» Este argumentario corresponde con el neoeurasianismo (*EVRAZISTVO*) de Aleksander Dugin, quien ha llegado a pedir en televisión⁵ la invasión total de Ucrania por Rusia. Las tesis neoeurasianistas guían a los ultranacionalistas rusos, incluidos fascistas, a sumarse como voluntarios a las milicias de las autoproclamadas repúblicas populares. Sin duda este enfoque es minoritario, pero el cuestionamiento desde Rusia de la condición substantiva de Ucrania como Estado y nación no lo es. El mismo Putin ha sido ambiguo en ocasiones a este respecto.

Con todo, lo relevante en este eje es la propia fragmentación interna acerca de la identidad nacional ucraniana. Por un lado, en el norte y oeste, ésta se entiende semejante a la de otras naciones eslavas europeas, sin contaminación rusa; por otro lado, en el sur y este del país, la identidad ucraniana se ve compatible la pertenencia de Ucrania a Europa y a una cultura rusa que trasciende las actuales fronteras estatales e integra, especialmente, a Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Curiosamente, el grueso de marxistas ucranianos de principios del siglo XX defendía que el socialismo solo podía crearse en Ucrania si iba ligado a una liberación nacional. Yulian Bachinski, autor de *Ucrania irredenta* en 1895, fue uno de los primeros intelectuales en reclamar un Estado ucraniano independiente (Ishchenko, 2014: 7-37). La experiencia soviética dio un vuelco a esta relación. La guerra civil rusa en Ucrania fue tanto una guerra ideológica como nacional. En su instrumentalización, hoy incluso el anarquista Néstor Majnó es reivindicado por la derecha nacionalista como enemigo del bolchevismo ruso, omitiendo su raíz



Antifascismo y
extrema derecha,
compañeros
(Ter y Riu, 2014).

[13]

⁴ El testimonio de los comunistas españoles en: http://politica.elpais.com/politica/2015/02/27/actualidad/1425044924_696253.html

⁵ Entrevista a Aleksandr Dugin por Vladímir Pozner en «Pozner», programa de Canal 1 de la televisión estatal rusa. Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XEwSPzOJvaI>

Tabla 2. Eje nacional.

	Eje nacional	
	<i>Liberación nacional</i>	<i>Ruski Mir como Imperio</i>
Euromaidán/ Maidán	El Maidán, una revolución nacional en Ucrania al estilo de las de 1848 y 1989. Legal.	Golpe de Estado por nacionalistas chauvinistas e instigado por Occidente.
Yanukóvich	Títere de Moscú ilegítimo.	Presidente electo débil pero legítimo.
Gobiernos posteriores a Yanukóvich (Turchínov y Poroshenko)	Gobiernos legítimos por los que se recupera la soberanía nacional.	Gobiernos ultranacionalistas ilegítimos.
Crimea	Invasión y anexión ilegal e imperialista. Violación del Memorándum de Budapest de 1994.	Reunificación, restitución de la «justicia histórica», en palabras de Putin .
Referéndums hacia la instauración de Novorossia	Proceso sin validez orquestado por Rusia.	Inicio del proceso legítimo de restauración de Novorossia.
Guerra en el Donbass	Guerra internacional. Agresión expansionista enmascarada de Rusia contra Ucrania.	Guerra civil producto de la resistencia de la población local a aceptar al gobierno ilegítimo, ultranacionalista y separatista de Kiev.
Rol de Occidente en la crisis	Defensa de la soberanía nacional de Ucrania para optar a integrar el proyecto regional que desee, la UE o la Unión Económica Eurasiática (UEE).	Ofensiva imperialista sin respeto por la zona de influencia y de seguridad de Rusia.
Rol de Rusia en la crisis	Mantener al conjunto de Ucrania dentro de su órbita, y como solución menor neutralizar su soberanía para integrar en la UE y la OTAN.	Impedir que territorios fundacionales del <i>Ruski Mir</i> pasen a ser controlados por Occidente.

Fuente: elaboración propia.

libertaria. En las décadas posteriores a la Revolución, Ucrania sufrió un castigo tras otro: la guerra contra los *kulaks*, los pequeños propietarios agrícolas; las hambrunas de 1932 y 1933, el *GOLODOMOR*, con en torno a tres millones de muertos; las purgas masivas entre la propia nomenclatura comunista ucraniana, la Segunda Guerra Mundial y la anexión de las regiones occidentales de la actual Ucrania (Ellman, 2007). Todo ello, ligado a un duro proceso de rusificación, dejó marcado al país.

Tras la independencia se produjo una reacción a ese pasado, Ucrania debía ser un Estado unitario, tener una única lengua oficial y orientarse hacia un único vector geopolítico: Occidente. La pluralidad del país no quedó reflejada en la construcción de la nación y del Estado (Medvedev, 2007). Quienes ven al Maidán como una revolución nacional y antimperialista equiparable a las de 1848 y 1989, etiquetan a Yanukóvich como un presidente ilegítimo por ser un títere de Ru-

sia. Académicos de prestigio del occidente ucraniano consideran a las poblaciones que le votaron portadores de características históricas, culturales y sociopolíticas no netamente ucranianas. Su presencia debilita la identidad nacional común. Juzgan que existe un horizonte natural de democratización y modernización reservado para su nación, tal como ellos la conciben, en el que los orientales son, en el peor de los casos, unos quintacolumnistas, y en el mejor, una rémora. Suponen una amenaza para la propia independencia de Ucrania. Un ejemplo de este enfoque es el prestigioso pensador Mykola Riabchuk, autor del controvertido concepto de *Las dos Ucránias* en 1992. Riabchuk reconoce una fragmentación identitaria prácticamente en términos irreconciliables, si bien no se aferra a imponer la concepción mayoritaria en el oeste al este, llegando a sostener incluso que a la auténtica Ucrania le iría mejor sin Crimea y el Donbass (Riabchuk, 1992; 2003). Idea crecientemente apoyada por un sector de la intelectualidad nacional ucraniana como Yuri Andrujovych (2014) o Volodymyr Dubrovsky (2014).



Entrevista con
Mykola Riabchuk

Hay quien desde esta perspectiva unifica las planillas de *promoción de la democracia y liberación nacional*, considerando al Maidán el intento retrasado de Ucrania por completar su desovietización, poniéndose así al día con las Revoluciones de Terciopelo de 1989. Bajo estas premisas son lógicas la prohibición de la simbología comunista y el derribo de decenas de estatuas de Lenin (*LENINAPAD*). Una interpretación difundida también por intelectuales occidentales como el filósofo francés Bernard-Henry Lévy⁶ o Anne Applebaum,⁷ periodista estadounidense y esposa del ministro de Asuntos Exteriores polaco durante el Maidán, Radosław Sikorski. Frente a posiciones como la de este autor —«Ucrania será federal o no será», advertí cuando estalló el Maidán—, bajo esta perspectiva el federalismo nunca fue una opción para Ucrania. Siempre equiparado de manera interesada al fracasado federalismo étnico bosnio, las propuestas de federalización se han visto como una estratagema del

⁶ ¡A todos los pueblos de Ucrania! Accesible: http://elpais.com/elpais/2014/02/13/opinion/1392319475_942346.html

⁷ El título de uno de los muchos artículos de Applebaum fundía el destino de nacionalismo y la democracia: «Nacionalismo es exactamente lo que Ucrania necesita. La democracia fracasa cuando los ciudadanos no creen que merece la pena luchar por su país». No obstante, el nacionalismo ucraniano al que apela Applebaum, recuperando símbolos del ultranacionalista Bandera y la UPA e institucionalizando su contenido, no puede ser asumido por la totalidad del país. Ver entradas *SLAVA UKRAYINI! GEROIAM SLAVA! SLAVA NATSI! SMERT' VOROGAM!* y *BANDERA* en glosario. Accesible en: <http://www.newrepublic.com/article/117505/ukraines-only-hope-nationalism>

[16]

Kremlin para controlar el destino de la nación ucraniana. Lógicamente la acción de Rusia en Crimea y su apoyo a las milicias rebeldes refuerza estas narrativas (Riabchuk, 2014), invalidando la vía federal como opción para el conjunto del Estado. Pues incluso en el resto de las regiones surorientales distintas a Donetsk y Lugansk, donde las singularidades identitarias perviven, el rechazo a la violenta intervención rusa y a todo proyecto que faculte su injerencia es hoy más que evidente.

Finalmente, un tercer eje en este recorrido por plantillas unidimensionales del conflicto se cimienta en la polaridad del sistema internacional. Un concepto de la tradición realista de la teoría de Relaciones Internacionales, que define los tipos de sistema u orden internacional según la distribución del poder entre los Estados, más en concreto, por el número de superpotencias existentes. Durante la Guerra Fría hubo un sistema bipolar y hoy uno unipolar. El énfasis de este enfoque en la distribución de poder entre Estados que ejercen de Superpotencias, Grandes Potencias y Potencias Regionales devuelve a la centralidad conceptos despreciados por la perspectiva liberal como la geopolítica o las esferas de influencia.

El eje de interpretaciones del conflicto en Ucrania, basado en la supremacía/hegemonía geopolítica, contrapone a los guardianes de un mundo unipolar dominado por EEUU con los valedores de un multipolarismo orientado a asumir la hegemonía rusa en su tradicional área de influencia, este es, un multiunipolarismo. Lasheras (2014) describe a los primeros como nostálgicos Atlantistas de la Guerra Fría y Stephen Cohen (2013) como Guerreros de la Nueva Guerra Fría (*Neo-Cold Warriors*). Cómodos en un mundo unipolar, se inquietan al ver a rivales de EEUU traspasar determinadas líneas rojas. Siguen la Doctrina Wolfowitz, redactada en 1992 por Paul Wolfowitz,⁸ entonces vicesecretario para la defensa y política militar bajo Dick Cheney —Secretario de Defensa— y posteriormente presidente del Banco Mundial obligado a dimitir por un caso de corrupción. Es la versión original, sin filtro idealista, de lo que después fue la Doctrina Bush tras el 11-S. Llama a prevenir la emergencia de nuevas potencias hostiles, también de la nueva Rusia, que pueden ejercer una influencia contra-hegemónica a los EEUU en cualquier región donde existan intereses prioritarios. Esto es, la Doctrina Wolfowitz es un mapa de ruta para establecer y consolidar la supremacía global de EEUU. Tienen muy presente la frase de Zbigniew Brzezinski: «Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio eurasiático» (Brzezinski, 1997: 46) y condenan el revisionismo ruso sobre las fronteras establecidas tras la desintegración de la URSS. En su versión más

⁸ Un resumen de la Doctrina Wolfowitz en: <http://www.nytimes.com/1992/03/08/world/us-strategy-plan-calls-for-insuring-no-rivals-develop.html>

exaltada, culpan a la tibieza de la política exterior de Barack Obama de lo sucedido en Ucrania. Con Bush o McCain en la Casa Blanca, Putin no se habría atrevido.

Halcones atlantistas aparte, las versiones más influyentes que sustentan una hegemonía unipolar, ya no de EEUU sino de Occidente, son aquellas que la inscriben en una expansión del pensamiento único neoliberal como base del nuevo orden internacional. Se distancian con ello del enfoque *realista* de las Relaciones Internacionales para aproximarse a una versión de *idealismo* en el que conceptos como *orden internacional* o *comunidad internacional* son sinónimos de *Occidente*, su sistema y una selección con sesgo neoliberal de sus valores. En buena lógica, este enfoque se compagina con narrativas de los actores internos en Ucrania propias de la plantilla de la *promoción de la democracia*. Esta es la posición, por ejemplo, del ex presidente georgiano Mijaíl Saakashvili (2014), protagonista de la primera revolución de color en 2003 y ferviente atlantista. Para él, la del Maidán fue la primera «Revolución Geopolítica del siglo XXI», «una lucha entre dos ideologías, dos visiones del mundo y dos opciones de vida: la Democracia occidental y la Rusia de Vladimir Putin». Idéntico enfoque es sostenido, entre otros, por el historiador británico Timothy Garton Ash (2015) o por Michael McFaul (2015), politólogo experto en Eurasia y embajador de los EEUU en Moscú hasta el 26 de febrero de 2014, cuatro días después del derrocamiento de Yanukóvich.

[17]

McFaul ideó y gestionó el hoy enterrado *reset* (reinicio) de las relaciones entre los EEUU y Rusia tras la llegada de Obama al poder. El ex embajador lamenta que tras la caída de la URSS, «Rusia no se integró en Occidente» y que Putin haya renunciado a una cooperación con Occidente «orientada a su ingreso en el orden internacional». Occidente es el orden internacional. Fuera, la nada. Este tipo de pensamiento acierta en enfatizar que la Rusia de Putin no es, a diferencia de la URSS, un polo de atracción para otras sociedades (Bremmer, 2014). Sin embargo, sobredimensiona la vigencia de EEUU y la UE como polos de atracción, y no advierte que con esa perspectiva tan *inclusiva* de la comunidad internacional cada vez son más los Estados y actores internacionales que están por una solución alternativa. EEUU ha generado mucha desconfianza en las últimas dos décadas; desestabilizando regiones y organizaciones internacionales, pero por encima de todo al limitar la soberanía de otros Estados por la fuerza (Telò, 2012: 20). Cabe recordar, por ejemplo, que Gallup⁹ sitúa a EEUU como primera amenaza para la paz en el mundo según una encuesta desarrollada en sesenta y cinco países de todo el mundo.

⁹ Encuesta disponible en: http://www.wingia.com/en/services/about_the_end_of_year_survey/country_results/7/37/

Tabla 3. Eje hegemonía geopolítica.

	Eje hegemonía geopolítica	
	<i>Unipolarismo atlantista</i>	<i>Multi(uni)polarismo con hegemonía rusa en Eurasia</i>
Euromaidán/ Maidán	El Euromaidán, una revolución popular proeuropea.	El Euromaidán, un golpe de Estado orquestado por Occidente.
Yanukóvich	Presidente prorruso ilegítimo.	Presidente electo legítimo reconocido por la OSCE.
Gobiernos posteriores a Yanukóvich (Turchínov y Poroshenko)	Gobiernos legítimos y legalmente constituidos ejemplo de la orientación proeuropea de Ucrania.	Gobierno de Turchínov fue ilegalmente constituido. Reconocimiento al gobierno de Poroshenko.
Crimea	Invasión y anexión ilegal intolerable por redibujar el mapa europeo por la fuerza. Violación del Acta de Helsinki de 1975 y Memorándum de Budapest de 1994.	Reunificación legítima equiparable a la de Alemania en 1990. Reacción adecuada de Rusia en defensa de sus intereses ante las consecuencias del golpe de Estado de Kiev.
Referéndums hacia la instauración de Novorossia	Nuevo ejemplo de intervención rusa en Ucrania sin respuesta por Occidente.	Proceso político reflejo de división identitaria de Ucrania. Los hay desde quienes apoyan al Kremlin no reconociendo independencia y presionando por status especial del Donbass; a quienes abogan por influenciar en todo el sureste e incluso Kiev.
Guerra en el Donbass	Guerra por proxy de Rusia en territorio ucraniano. Occidente debe armar a Ucrania para contrarrestar.	Guerra por proxy con participación rusa a favor de las repúblicas populares, pero también EEMM de la UE y EEUU asisten a Ucrania.
Rol de Occidente en la crisis	Debilidad en la defensa de un aliado como Ucrania ante la agresión de un rival global de Occidente.	Estrategia ofensiva en un nuevo ejemplo de la pretensión de Occidente su hegemonía hasta el último rincón del globo. Nuevo ejemplo del declive de su poder.
Rol de Rusia en la crisis	Desafiar el orden internacional vigente y redibujar el mapa europeo saliente de la desintegración de la URSS. Una estrategia ofensiva que no puede ser frenada con políticas de apaciguamiento al igual que tampoco sirvieron con Hitler.	Ejercer el derecho (natural) a defender sus intereses en su zona de influencia tras la intervención occidental en ella.

Fuente: elaboración propia.

Atendiendo ya a la última plantilla dicotómica, hay quien mira al conflicto a través de una perspectiva multipolar maniquea y se deslumbra por el brillo de un becerro de oro retornado: la geopolítica. Por más que se pretenda su instrumentalización, la multipolaridad remite a la disparidad de poder entre los Estados; un poder medido en términos de capacidades materiales: militar, económica, etc. Nos dice que el poder de los Estados es más relevante que el diseño institucional de las organizaciones internacionales; pero nos dice poco de cómo las grandes potencias deciden o no ejercer ese poder: pueden

ejercer una supremacía mediante el *poder duro* en su área de influencia, dominar a través de una hegemonía política y normativa; o un peldaño por debajo, tratar de liderar mediante la atracción o *poder blando*. Una gran potencia en los primeros puestos del ranking de capacidades materiales podría ser aislacionista y no ejercer como líder de su región. En tal caso, sin embargo, no podríamos hablar de ella como *polo*, pues, a diferencia de una *potencia*, a éste sí que se le presupone voluntad y capacidad de atracción. Entre las potencias, tampoco está predeterminado si la estrategia de acción exterior es unilateral, bilateral o multilateral; ni si, decidida a defender asertivamente sus intereses en una región que considere su área de influencia, admitirá en ella solapamientos con otras potencias o pugnará por ejercer su supremacía o hegemonía.

[19]

En posiciones que ponen en valor un mundo multipolar se encuentran multitud de autores que, con sus particularidades, se distinguen entre dos tipos: los que defienden sin más un relato favorable a una hegemonía de Rusia en Eurasia y quienes comprenden la reacción defensiva de una Rusia amenazada por la búsqueda de hegemonía por Occidente en su vecindad, ignorando con ello además que Rusia, como gran potencia, estará compelida a intervenir ante cualquier ruptura desfavorable del *statu quo* regional. La plantilla de la tabla nº3 se refiere al primer grupo, pero interpretaciones muy divulgadas — e incluso reinterpretadas— de autores que no apoyan el argumento de la legitimidad rusa a actuar unilateral y hegemonícamente (Mearsheimer, 2014; Van den Heuvel y Cohen, 2014, Karaganov, 2014), han sido utilizadas para publicitar esa plantilla.



*Why the Ukraine
Crisis Is the West's
Fault* (Mearsheimer,
2014).

El relato favorable a la hegemonía rusa en Eurasia opera mediante la instrumentalización de una serie de ideas en cadena, como si de razonamientos lógicos se tratasen. Se parte de una comprensión banal de la Geopolítica —como sujeto argumental y no como objeto de análisis— según la cual, de la observación de la multipolaridad se pasa a sustentar una suerte de derecho natural por el que una potencia, un polo, retiene el privilegio de ejercer, *de facto*, de manera exclusiva o compartida, potestad sobre una región. Continúa la perversión de la multipolaridad retomando los aspectos más decimonónicos de las teorías clásicas de la geopolítica (Alfred Mahan, Friedrich Ratzel, Halford Mackinder y Rudolf Kiellen): el determinismo y el estatismo. Todo se supedita a la razón de Estado, pero a la razón de los Estados elegidos: las grandes potencias. Entendido así, el multipolarismo es al unipolarismo lo que la oligarquía a la monarquía. Una oligarquía que, como colofón, es absolutamente necesaria, ya que solo un orden internacional que equilibre los intereses de las principales potencias nucleares y militares puede prevenir la guerra. Viva añoranza de los viejos órdenes europeos

de equilibrio entre potencias surgidos tras la Paz de Westfalia (1648) o el Congreso de Viena (1815).

[20]

Esta versión está muy presente en el pensamiento geopolítico ruso, asociado éste a su vez a posiciones ultraconservadoras. La soberanía de los pueblos y de los Estados que no aspiran a ser polos de atracción, es limitada; se subordina al necesario equilibrio que debe existir entre las potencias. Vadim Tsymbursky (2007), geopolitólogo ruso, definió esta posición en su obra *Rusia la isla* como un *multiunipolarismo*. En su opinión, lo que Rusia debe revertir es el orden *unimultipolar* actual en el que EEUU (Huntington, 1999) ejerce su hegemonía para neutralizar la influencia de las potencias regionales. Ante ese orden reacciona el *Derzhavnost*,¹⁰ la conciencia de Rusia como Gran Potencia, para, atribuyéndose derechos geopolíticos, legitimar su defensa del unipolarismo occidental. Esa es la propia visión que Putin trasladó en su discurso oficial de anexión de Crimea el 18 de marzo de 2014: tras veinte años de afrentas, Occidente ha traspasado en Ucrania nuestra línea roja. El *multiunipolarismo*, en definitiva, demanda un globo con divisiones regionales sometidas a su vez a un sistema unipolar en beneficio de potencias regionales.

Sorprende por lo demás que este enfoque goce de cierta popularidad entre sectores de la izquierda occidental. Entienden su implementación positiva en tanto que diversificará el poder a nivel global y pondrá freno a los excesos de Washington. Ya esto último es discutible. Pues el reparto en zonas de influencia implica, si bien de manera algo simplista, que cada potencia hace y deshace en la suya y el resto implícitamente lo acatan, pensemos en América Latina o Europa Oriental durante la Guerra Fría. En paralelo, se omite reiteradamente que las grandes potencias no tienen ningún interés en convertir ese escenario en una hoja de ruta hacia una mínima democratización del sistema internacional, en el que la soberanía de los pueblos sea universalmente respetada y en el que no haya *patios traseros*.

Como se ha apuntado, existen interpretaciones del conflicto de autores que, reclamando igualmente atención a la creciente multipolaridad en el sistema internacional, no se ajustan a maniqueas, rígidas y precocinadas plantillas. Éstas mantienen la necesidad de un equilibrio entre potencias por alcanzar un orden internacional pacífico y la existencia *de facto* de algunos derechos históricos o geopolíticos heredados por las tradicionales grandes potencias (EEUU, Rusia, China, Japón y los estados miembros de la UE con dicho status, Reino Unido, Francia y nuevamente Alemania). En Ucrania identifican la responsabilidad inicial de Occidente en el conflicto al ignorar las consecuencias de su intromisión en la zona de influencia, pero también de seguridad, de Rusia. No justifican la legitimidad ni la proporcionalidad de la respuesta rusa en Crimea, la cual es, en su opinión, una reacción defensiva, y no

¹⁰ Ver entrada *DERZHAVNOST* en glosario.

parte de una ofensiva revisionista en la región. Eso sí, entienden que la anexión es irreversible y prefieren apartarla del marco de solución del conflicto a corto y medio plazo. Asumen que determinadas opciones de integración con Occidente, como es la de la OTAN, no deben estar abiertas a Ucrania, y que otras muchas deben contar con la aceptación rusa. Aunque pueda sorprender a algunos, seguro que no a los versados en las Relaciones Internacionales, dentro de ese grupo está un hombre que, para preservar los intereses de su Estado, aprobó violar el Derecho Internacional y la soberanía de otros Estados, Henry Kissinger.¹¹ El ex Secretario de Estado de EEUU comparte el trazo grueso del corpus de quienes llaman a atender la pluralidad y multipolaridad creciente en el sistema internacional, siendo su mejor representante para el espacio postsoviético el académico británico de origen polaco Richard Sakwa.

[21]

Sakwa (2014a, 2014b) vertebra su explicación al conflicto en la distinción entre posiciones monistas y pluralistas. Para él, como en buena medida también se sostiene aquí, la prevalencia de las posiciones monistas —exclusivistas y unidimensionales—, tanto al respecto de la identidad nacional ucraniana como del orden internacional por Occidente, predispone a un conflicto interno e internacional al no reconocerse la pluralidad existente en ambas esferas. A Sakwa, en cualquier caso, se le deben hacer dos precisiones: también existen concepciones monistas del lado ruso, y tan importante es la atención al pluralismo como su diseño institucional dentro de un Estado que sitúe la democracia y la justicia social como objetivos mínimos hacia los que tender. De lo contrario, una aceptación acrítica de la federalización propuesta por las élites surorientales ucranianas corre el riesgo de apoyar meramente la creación de feudos oligárquicos regionales.

1.2. Ucrania: un conflicto multidimensional, de extraños compañeros de cama y multicausal

El conflicto en Ucrania es paradigmático de este desorden de apariencia multipolar desregulado, carente de diseño y consensos, y en consecuencia, contencioso. Las narrativas y comprensiones binarias oscurecen más que clarifican la realidad de un conflicto especialmente complejo por tres motivos:

- es multidimensional,
- los actores no son monocolors,
- y la explicación tanto de su origen como de su desarrollo es multicausal.

¹¹ Cfr. la opinión de Kissinger en: https://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html

[22]

En cuanto al primer aspecto, cabe advertir que el conflicto tiene una doble dimensión —interior e internacional— cuyo peso se ha visto modificado a medida que se superponían nuevos tipos de conflicto (diplomático, político interno, armado). Una complejidad que, en buena lógica, se traslada a la concepción de la guerra del Donbass. No hay forma de aproximarse a ese escenario bélico sin atender a su naturaleza de *guerra en red* (*netwar*), en la que los bandos no responden ante una única autoridad con una cadena de mando vertical. A ello se añade que los intereses de Occidente y Rusia y el apoyo que dispensan sobre el terreno, si bien hasta la fecha en muy distinto grado y escala, hacen de esta pugna una *guerra subsidiaria* (*surrogated war* o *proxy war*). En ella, sin embargo, los combatientes principalmente son locales, y por tanto hay quien define la guerra del Donbass como una guerra civil. No obstante, la presencia de las características mencionadas en la guerra del Donbass es tan cierta como que ninguna de las definiciones es idónea, pues todas ellas resultan incompletas. La guerra del Donbass es una *guerra híbrida* o *no lineal*. Una guerra asimétrica sin rígidas líneas de frente, con continuas estrategias envolventes y operaciones de ataque y retirada, librada en distintas arenas de contienda: política, económica, militar, informativa o cibernética. Una guerra donde los combatientes son principalmente ucranianos pero cuyas normas son delimitadas en Moscú. Una guerra de desgaste y sin plantilla, con objetivos opacos y flexibles.

En segundo lugar, el conflicto no puede entenderse como uno entre actores monocolor, unívocos y guiados por una única racionalidad en sus intereses. Por el contrario, hemos asistido, en distintas arenas, a una contienda entre amplias coaliciones de actores organizados en red y que reciben apoyo, asesoramiento y legitimación por potencias externas afines a su causa. Tanto en el Maidán, como en lo que inicialmente se denominó el Antimaidán, hubo extraños compañeros de cama. Ambas coaliciones contenían transversalidad ideológica, si bien también orientaciones dominantes evidentes. Mientras el Euromaidán combinó las demandas sociales con un cosmopolitismo neoliberal, que ya como Maidán evolucionó hacia un movimiento nacional con la ultraderecha ocupando un lugar estratégico, el desafío en el este de Ucrania fue liderado por una alianza rojiparda, cercana al neoeurasianismo de Aleksander Dugin, unida a federalistas y nacionalistas rusos de corte más pragmático. La oligarquía local jugó un papel determinante en el origen de ambos proyectos. Tras el Maidán, la élite política y económica retuvo su status pasando a controlar el proceso político. En el Donbass la oligarquía cercana al Partido de las Regiones de Yanukóvich parecía, aparentemente, entre abril y agosto de 2014, haber perdido el control sobre los acontecimientos. Pero tras un año y medio de guerra interna el entramado de actores en las instituciones de las repúblicas populares posee tres características: lazos con la estructura empresarial

y política ligada previamente al Partido de las Regiones; presencia del nacionalismo ruso moderado no neoeurasianista y aceptación de las líneas rojas establecidas por el Kremlin en la estrategia a futuro y en las negociaciones con Kiev y Occidente.

Así, en febrero de 2016 queda patente que la dimensión geopolítica del mismo determina el peso de los actores internos. Líneas de fractura presentes en las movilizaciones en Kiev y el Donbass, como el empoderamiento popular, la lucha contra la oligarquía o la corrupción sistémica han pasado a un segundo plano fagocitadas por la guerra. Ha sido principalmente el enfrentamiento bélico lo que ha permitido a la ultraderecha nacionalista prolongar su presencia y consolidar su influencia dentro de las estructuras de seguridad. Excluidos tanto en Kiev como en el Donbass de los principales procesos de toma de decisión, gozan de una peligrosa autonomía dentro de sus batallones. Las instituciones políticas, a pesar de las fanfarrias chauvinistas, descansan en manos de quienes desde el principio de la crisis han sido los hombres de las potencias sobre el terreno, como Klichó y Poroshenko (Alemania/UE), Yatseniuk y Turchínov (EEUU); o de los que se han revelado como tales, frente a opciones con agendas más autónomas de Moscú, como Zajarchenko y Plotnitsky (Rusia).

[23]

Por último, la crisis de inestabilidad política que enfrenta Ucrania desde noviembre de 2013 es multicausal. Las crisis de inestabilidad severas en un Estado, como son las revoluciones o las guerras internas, surgen de una vulnerabilidad estructural ante ellas así como de una serie de desencadenantes y decisiones ante una determinada coyuntura crítica. En el espacio postsoviético, los Estados vulnerables ante procesos revolucionarios tienen en común tres elementos: ser Estados neopatrimonialistas con transiciones a la democracia liberal inconclusas, es decir, regímenes políticos híbridos; poseer una fuerte fragmentación territorial en términos de identidad¹² y un alto grado de debilidad ante la influencia de gobiernos foráneos. Un breve análisis de los datos recogidos en la Tabla nº4 sobre el conjunto de ex repúblicas soviéticas confirman, en primer lugar, que solo los casos con presencia de esas tres variables han sufrido revoluciones, esto es, transferencias del poder por una vía no institucional y con participación de las masas. En segundo lugar, estos datos sugieren que mientras el grado de autoritarismo y escasa apertura al exterior de Bielorrusia, Turkmenistán, Tayikistán, Ka-

¹² Con esta variable se identifica si existen fuertes divisiones regionales con raíces históricas en el territorio del Estado. Es necesario remarcar que el atributo de dicha fragmentación se circunscribe al territorio sobre el que el gobierno ejerce su autoridad y por tanto participa en el sistema político. Esto es, no se incorpora a los territorios independientes *de facto* como son los casos de Transnistria en Moldavia, Nagorno Karabaj en Azerbaiyán u Osetia del Sur o Abjasia en Georgia.

[24]

zajstán, Uzbekistán y Azerbaiyán habría hecho muy poco vulnerables a sus regímenes, la consolidación de las tres repúblicas bálticas como democracias liberales reduce al mínimo el riesgo de sufrir este tipo de fenómenos. Entre los *regímenes híbridos*, la Federación Rusa al no ser vulnerable ante la influencia exterior pudo limitar los mecanismos de *promoción de la democracia* de Occidente y reducir en gran medida la debilidad ante situaciones revolucionarias. Por su parte, en Armenia se produjeron movilizaciones masivas poselectorales en sus capitales que amenazaron con derribar al gobierno, pero la ausencia de élites regionales fuertes impidió a esa coalición revolucionaria abrir una situación de soberanía múltiple. En el caso moldavo, también se dieron movilizaciones postelectorales en 2009 que forzaron la repetición de las elecciones, si bien no se abrió una situación de soberanía múltiple. Moldavia posee el conjunto de características estructurales que hacen vulnerable a un Estado postsoviético, pero distintos factores coyunturales, como que la OSCE hubiera sancionado el proceso electoral, la temprana disposición a la negociación del gobierno y el hecho de que la coalición opositora de aquel entonces no tuviera importantes feudos regionales fuera de la capital, disuadió a los actores de escalar a un escenario donde la soberanía se viera discutida.

Tabla nº4. Variables que explican la apertura de una situación revolucionaria en el espacio postsoviético.

	Situación revolucionaria	Régimen Político Híbrido	Estado fragmentado identitariamente cuyas élites regionales aspiran al control del centro	Vulnerabilidad ante potencias exteriores
Georgia	X	X	X	X
Ucrania	X	X	X	X
Kirguistán	X	X	X	X
Moldavia	-	X	X	X
Armenia	-	X	-	X
Rusia	-	X	-	-
Bielorrusia	-	-	-	-
Azerbaiyán	-	-	-	-
Tayikistán	-	-	X	X
Uzbekistán	-	-	-	-
Kazajstán	-	-	-	-
Turkmenistán	-	-	-	-
Estonia	-	-	-	X
Letonia	-	-	-	X
Lituania	-	-	-	X

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la incidencia de las variables señaladas en el caso de Ucrania, en primer lugar cabe destacar que el régimen político ucraniano es ciertamente vulnerable ante las crisis de inestabilidad política. La doble condición de *régimen híbrido* (Karl, 1996) donde se combina el esqueleto institucional de la democracia liberal con un desempeño autoritario; y de *Estado neopatrimonial* (Hale, 2006; Fisun, 2007; Ruiz Ramas, 2013), donde coexisten lógicas de acción informales —patrimoniales— y formales —burocráticas—, hacen al sistema político ucraniano doblemente inconsistente y tendente a la inestabilidad. En particular, el ucraniano es un neopatrimonialismo oligárquico debido a la centralidad que poseen la oligarquía y las redes informales de élites en el Estado. Yanukóvich no habría accedido a la presidencia sin el apoyo de un número reducido de oligarcas que sostuvieron el vehículo político que fue el PR. Sin embargo, una vez en la presidencia, Yanukóvich no sólo consiguió aumentar la animadversión en contra de las élites afines a la oposición política, sino que al querer concentrar una parte excesiva del pastel en torno a su propio círculo, conocido como *La Familia*, intranquilizó al resto de oligarcas que apoyaban al PR. Cuando los momentos duros del Maidán llegaron, la desertión de unos, y la inacción de otros, precipitó el fin de la era Yanukóvich.

El segundo factor a subrayar es el de la fragmentación territorial. Conviene recordar que en Ucrania los procesos de construcción del Estado (*State-Building*) y de la nación (*nation-building*) permanecen inconclusos. El Estado ucraniano arrastra junto con una capacidad institucional muy débil, una robusta fragmentación regional respecto a la identidad nacional y, a consecuencia de ello, una división acerca de cuál debe ser el vector geopolítico al que Ucrania ha de orientarse en caso de abandonar un enfoque multivectorial. Tras una larga serie de protestas antigubernamentales extendidas ya por todo el país, jugar la carta europea en el Euromaidán supuso un punto de no retorno. Si por un lado, en el oeste del país abrió la estructura de oportunidad política, disparando el éxito de las convocatorias, por el contrario, en el este, las protestas contra el gobierno se interpretaron como una nueva muestra —e iban muchas, entendían— de nacionalismo ucraniano excluyente y anti ruso. La división regional del país reaparecía como principal fractura política en Ucrania. La caída de Yanukóvich en Kiev se vio precedida de la pérdida de autoridad central sobre regiones occidentales. Un desafío de las regiones al centro devuelto semanas después, con ayuda rusa, conduciendo a la guerra del Donbass.

Finalmente, se ha de atender a la vulnerabilidad de Ucrania ante la influencia, presiones e intereses de las potencias externas en un sistema internacional en constante reequilibrio. Las debilidades estructurales de Ucrania le impiden incorporarse con garantías a la partida de ajedrez jugada por Occidente y Rusia por vincular a sus proyectos regionales

[26]

una pieza geoestratégicamente tan valiosa. La UE fracasó en facilitar a Ucrania su propio acercamiento a ella al obligarla —poniéndola entre la espada y la pared, en un juego de suma cero— a elegir entre su mayor socio comercial del momento, Rusia, y la propia UE, negándose a entrar en negociaciones tripartitas. En los meses previos a la firma del Acuerdo de Asociación (AA) en Vilnius, Rusia reaccionó con una ofensiva comercial, haciendo sentir al gobierno ucraniano cuán doloroso podía ser el viraje geoeconómico si no era capaz de introducir en el mercado europeo las mercancías que sí eran competitivas en el mercado ruso. Yanukóvich, incapaz de convencer a la UE para que le concediese una compensación económica, parte de la cual, atendiendo a los precedentes, hubiera acabado en sus bolsillos y los de sus aliados, optó por seguir la partida de póquer con su aplazamiento de la firma del AA, sin llegar a ser consciente de en qué modo el mazo de cartas saltaría por los aires. Tras el estallido del Euromaidán, Occidente y Rusia continuaron atendiendo únicamente a sus intereses y no a la estabilización de Ucrania, contribuyendo a la escalada que ha concluido con el retorno a Europa del caballo rojo del Apocalipsis, cabalgado por el jinete de la guerra.

Se ha de subrayar que la fragilidad en términos de seguridad no es exclusiva de Ucrania. Afecta en uno u otro grado a toda la Europa Oriental y, por extensión, al conjunto del continente. Y es así tanto por el enfoque competitivo entre los proyectos regionales de la UE y Rusia, como por la ausencia de una estructura de seguridad europea que no genere amenazas ni añada dilemas de seguridad en nuestro vecindario. La escalada de tensión en Ucrania hace muy arduo revertir esa situación. La confianza mutua se ha dislocado y el pronóstico apunta a Europa Oriental como uno de los focos de contienda en la escena global. Para que se dé un nuevo contexto en el que plantear un marco institucional multilateral y cooperativo de relaciones entre Occidente (EEUU, UE y OTAN) y Rusia, hará falta tiempo, un pensamiento estratégico renovado y cruzar los dedos para que ni la guerra del Donbass ni la de Siria escalen hacia un enfrentamiento directo.

1.3. Hoja de ruta

Como se ha adelantado, esta obra colectiva plantea analizar un conflicto complejo como es el ucraniano de una manera crítica y desapasionada, superando con ello las narrativas binarias y polares inherentes al esquema de la Guerra Fría. Quien busque un nítido posicionamiento a favor de uno de los bloques en contienda que no compre este libro, pues, sin duda, quedará decepcionado. Los autores, todos ellos investigadores especializados en el espacio postsoviético, forman parte, a excepción de Francisco José Ruiz y Pablo



González, del equipo de editores de www.eurasianet.es, portal en el que desde su inicio se ha hecho un estrecho seguimiento de la crisis ucraniana.

La estructura de la obra está orientada a proporcionar al lector las claves para entender la crisis ucraniana y cómo se ha llegado a ella. Tras esta introducción y un breve apartado resumiendo los diez episodios clave de la crisis, el libro continúa con tres capítulos en los que se analiza el origen del conflicto hasta la anexión de Crimea por parte de Rusia (Rubén Ruiz Ramas), se profundiza en la guerra en el Donbass (Rubén Ruiz y Javier Morales), conflicto cuyas fuerzas, tácticas y dimensiones técnicas desgana en su capítulo Pablo González. A continuación, figuran nueve capítulos, cada uno de ellos dedicado a una temática específica, bien de la realidad interna ucraniana bien de la inserción tanto de Ucrania como de Rusia en el orden internacional. Estos capítulos siguen una misma estructura interna, al centrar sus primeras páginas en la trayectoria previa en cada área de interés, para a continuación profundizar en su conexión con la crisis actual. Finalmente, se incluye un amplio glosario comentado de términos y conceptos sobre Ucrania y el conflicto.

[27]

Entre los capítulos dedicados a las temáticas internas. Ruth Ferrero, desarrolla la fractura contemporánea del país en términos culturales y étnicos, profundizando en la disputa entre concepciones alternativas de la identidad nacional ucraniana. Eric Pardo ofrece un detallado estudio sobre el estancamiento económico de Ucrania tras el cambio sistémico, atendiendo especialmente a un tema que vertebra las relaciones entre Rusia, Ucrania y la UE: la energía. Quien firma estas líneas se ocupa de los capítulos destinados al análisis del sistema político y las problemáticas sociales ucranianas, en los cuales se subraya la subordinación de la política y la economía a los intereses de la oligarquía y sus perversas consecuencias sociales. Asimismo, cierro el bloque dedicado a la dimensión internacional del conflicto con una exposición de la trayectoria del sistema internacional en el que se inserta el conflicto de Ucrania. De la comprometida posición de la política exterior ucraniana, enrocada entre la UE y Rusia, así como de la participación activa de estas grandes potencias en la crisis en curso, se ocupa Javier Morales. La política de seguridad respecto a Ucrania y su conexión con la batalla geopolítica que Occidente y Rusia disputan en Europa Oriental, y en Ucrania en particular, son los temas tratados por Francisco José Ruiz en el duodécimo capítulo. Seguidamente, Ruth Ferrero explora las posibilidades de que se repitan episodios similares a los acaecidos en Crimea y en el Donbass en otras regiones del espacio postsoviético donde existen minorías rusas. Por último, Francisco José Ruiz con una introducción histórica a la cuestión de Crimea al que el autor añade un examen del proceso que ha conducido a su eventual anexión a Rusia.

Bibliografía

- Andrujovych, Y. (2014): «Nezasluzhenno nenavidyat vs Nezasluzhenno Lyubimo», *Zbruc*, 23 de mayo de 2014. Accesible en: <http://zbruc.eu/node/22644>
- Applebaum, A. (2014): «Nationalism Is Exactly What Ukraine Needs. Democracy fails when citizens don't believe their country is worth fighting for». *New Republic*, 12 de mayo de 2014. Accesible en: <http://www.newrepublic.com/article/117505/ukraines-only-hope-nationalism>
- Bremer, I. (2014): «Ucrania es una crisis, pero no una Guerra Fría», *El País*, 15 de abril de 2014. Accesible en: http://elpais.com/elpais/2014/04/14/opinion/1397478261_071894.html
- Brzezinski, Z. (1997): *The Grand Chessboard*. New York: Basic Books.
- Cohen, Stephen (2013): «Neo Cold Warriors», *New Republic*, 30 de septiembre de 2013.
- D'Anieri, P. (2015): *Democracy and Geopolitics. Understanding Ukraine's Threat to Russia*. En Pikulicka-Wilczewska, A. y Sakwa, R. (2015): *Ukraine and Russia: People, Politics, Propaganda and Perspectives*. Bristol: E-International Relations.
- Dubrovsky, V. (2014): «Dumayte — sami, reshayte — sami: imet ili imet?», *Krytyka*, 18 de mayo de 2014. Accesible en: <http://krytyka.com/ua/community/blogs/dumayte-samy-reshayte-samy-yimet-yly-ne-yimet>
- Duguin, A. (2014): «Pozner», *Channel 1*, 21 April. Accesible en <https://www.youtube.com/watch?v=XEwSPzOJvAI>.
- Ellman, M. (2007): «Stalin and the Soviet Famine of 1932–33 Revisited». *Europe-Asia Studies* 59 (4): 663–693. Accesible en: <http://www.paulbogdanor.com/left/soviet/famine/ellman1933.pdf>
- Garton Ash, T. (2015): «Debemos parar a los matones de Putin», *El País*, 4 de febrero de 2015. Accesible en: http://elpais.com/elpais/2015/02/03/opinion/1422975852_556043.html
- Ishchenko, V. (2014): «Las fracturas de Ucrania», *New Left Review* 87. 7–37. Accesible en: http://newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=3071
- Karaganov, S. (2014): «Russia needs to defend its interests with an iron fist», *Financial Times*, 5 de marzo de 2014. Accesible en: <http://www.ft.com/cms/s/0/1b964326-a479-11e3-9cb0-00144feab7de.html#axzz3VKB71zaC>
- Karl, T. (1995): «The Hybrid Regimes of Central America», *Journal of Democracy*, 6, N° 3, pp. 72–87.
- Kissinger, H. (2014): «To settle the Ukraine crisis, start at the end», *The Washington Post*, 5 de marzo de 2014, Accesible en: http://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-theend/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html
- Krastev, I. y Leonard, M. (2007): «New World Order: The Balance of Soft Power and the Rise of Herbivorous Powers», *ECFR Policy Brief*. Accesible en: http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR-01_new_world_order_-_the_balance_of_soft_power.pdf
- Lasheras, B. (2014): «Carta de Europa: El debate español sobre la crisis de Ucrania», *Política Exterior*, 160, julio-agosto 2014. Accesible en: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/carta-de-europa-el-debate-espanol-sobre-la-crisis-de-ucrania/>
- Leonard, M. (2005): *¿Por qué Europa liderará el siglo XXI?*, Madrid: Taurus.
- Levitsky, S. y Way, L. (2010): *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lévy, B. (2014): Discurso «A todos los pueblos de Ucrania!» en la plaza del Maidán de Kiev, Ucrania, *El País*, 9 de febrero de 2014. Accesible en: http://elpais.com/elpais/2014/02/13/opinion/1392319475_942346.html

- Mackinder, H.J. (1904): The Geographical Pivot of History, *The Geographical Society*, Vol. 23, No.4, 421-437. Accesible en: http://intersci.ss.uci.edu/wiki/eBooks/Articles/1904_heartland_theory_halford_mackinder.pdf
- Mcfaulmarch, M. A. (2014): «Confronting Putin's Russia», *The New York Times*, 23 de marzo de 2014. Accesible en: http://www.nytimes.com/2014/03/24/opinion/confronting-putins-russia.html?smid=tw-share&_r=0
- Mearsheimer, J. (2014): «Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions that Provoked Putin». *Foreign Affairs*, agosto de 2014. Accesible en: <http://johnmearsheimer.uchicago.edu/pdfs/Ukraine%20Article%20in%20Foreign%20Affairs.pdf> y en <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukraine-crisis-west-s-fault>
- Medvedev, K. (2014): «Zabyt pro Ukrainu», *Otkrytaya Levaya*, 26-07-2014. Accesible en: <http://openleft.ru/?p=3626>
- Medvedev, R. (2007): *Raskolotaya Ukraina*. Moscú: Institut Ekonomicheskij Strategi: Mezhdunarodnaia Akademia Issledobaniy Buduschego.
- Michnik, A. (2014): «Lo más aterrador para Putin es una Revolución de Color en casa. Entrevista a Adam Michnik», *Eurasianet.es*, 14 de julio de 2014. Accesible en: <http://eurasianet.es/2014/07/aterrador-putin-revolucion-color-en-casa-entrevista-a-adam-michnik/>
- Nye, J. (2004): *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- Plyays, Y. (2008): Suverennya Demokratiya – Novyi Kontsept Partii Vlasti». *Blast*, abril de 2008, pp. 24-32.
- Putin, V. (2014): «Address by the President of the Russian Federation». 18 de marzo 2014. Accesible en: <http://eng.kremlin.ru/news/6889>.
- Riabchuk, M. (1992): «Two Ukraines?». *Transit*, vol. 5, nº 4.
- Riabchuk, M. (2003): *Dvi Ukrayni: realni mezhi, virtualni igri*. Kiev: Kritika.
- Sakwa, R. (2014): *Frontline Ukraine: Crisis in the Borderlands*. Londres: I.B. Tauris.
- Ruiz Ramas, R. (2013): «The Institutional Persistence of Patrimonialism in the Kyrgyz Republic: Testing a Path Dependency (1991-2010)», en Ahrens, J. y Hoen, H. *Institutional Reform in Central Asia: Politico-Economic Challenges*. Londres: Routledge.
- Surkov, V. (2006): «Natsionalizatsiia budushchego». *Ekspert*, No. 43.
- Telò, M. (2012): «State, Globalization and Multilateralism. The challenges of institutionalizing regionalism». *United Nations University Series on Regionalism*, Volume 5 2012. United Nations: New York.
- Ter, M. y Riu, A. (2014): «Antifascismo y extrema derecha, compañeros de armas en el Donbass», *Eurasianet.es*, 6 de noviembre de 2014. Accesible en: <http://eurasianet.es/2014/11/antifascismo-y-extrema-derecha-donbass/>
- Van den Heuvel, K. y Cohen, S.F. (2014): «Cold War Against Russia —Without Debate», *The Nation*, 19 de mayo de 2014. Accesible en: <http://www.thenation.com/article/179579/cold-war-against-russia-without-debate>
- Yakov, Plyays (2008): «'Suverenaya Demokratiya' novyi kontsept partii vlasti», *Vlast*, nº 4, pp. 24-32.
- Wilson, A. (2014): *The Ukraine Crisis: What it Means for the West*, Yale: Yale University Press.

